

Universidad de la República Oriental del Uruguay

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

**RELACIÓN ENTRE APEGO TEMPRANO Y TRASTORNOS MENTALES EN LA
ADULTEZ: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA EN AMÉRICA LATINA**

Estudiante: Guillermo López Pagani

C.I.: 5.066.607-6

Montevideo, Uruguay

Marzo de 2025

Tutora: Asist. Mag. Liliana Suárez Baracaldo

Revisora: Asist. Anaclara Gerosa

Resumen

Este trabajo analiza la relación entre el apego temprano y los trastornos mentales en la adultez mediante una revisión sistemática de estudios en América Latina. Se fundamenta en la Teoría del Apego, la cual sugiere que la calidad de la relación con el cuidador principal en la infancia tiene un impacto duradero en el bienestar psicológico. Los objetivos son describir cómo los estilos de apego seguros e inseguros influyen en la salud mental adulta y resaltar patrones en investigaciones regionales. Para esto, se utilizó la metodología PRISMA, seleccionando estudios en español, portugués e inglés publicados entre 2014 y 2024, que examinan la relación entre apego y trastornos mentales en adultos. Los artículos revisados sugieren asociaciones consistentes: el apego seguro en la infancia se asocia con una mayor resiliencia y salud mental, mientras que el apego inseguro se vincula a condiciones psicopatológicas como la depresión y ansiedad en la adultez. Estas investigaciones muestran la relevancia de experiencias de apego seguro y la necesidad de enfoques preventivos para reducir riesgos psicológicos en poblaciones vulnerables. Las conclusiones destacan la necesidad de realizar estudios culturalmente adaptados que reflejen las particularidades de América Latina, sugiriendo que las intervenciones tempranas y políticas de apoyo familiar pueden mejorar el bienestar psicológico desde la infancia.

Abstract

This study examines the relationship between early attachment and adult mental disorders through a systematic review of studies conducted in Latin America. Based on attachment theory, it posits that the quality of early caregiver-child relationships has lasting impacts on psychological well-being. The research aimed to assess how secure and insecure attachment styles affect adult mental health and identify patterns within regional studies. Using the PRISMA methodology, studies in Spanish, Portuguese, and English from 2014 to 2024 that address attachment and adult mental disorders were selected. Consistent associations were found: secure childhood attachment is linked to greater resilience and mental health, while insecure attachment is associated with psychopathological conditions such as depression and anxiety in adulthood. The investigations analyzed in this work underscore the importance of secure attachment experiences and the need for preventive approaches to mitigate psychological risks in vulnerable populations. Conclusions highlight the need for doing culturally adapted studies that reflect Latin American specifics, suggesting that early interventions and family support policies can enhance psychological well-being from childhood.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, ha aumentado el interés en comprender cómo las experiencias tempranas influyen en la vulnerabilidad de desarrollar condiciones psicopatológicas tales como la depresión, la ansiedad, los trastornos de la personalidad y el trastorno por estrés postraumático. Las experiencias adversas durante la infancia son un factor de riesgo significativo para la salud integral, afectando tanto el nivel neurobiológico como el mental y físico de las personas (Teicher, Gordon, & Nemeroff, 2018). En las primeras etapas de la vida, la calidad de la crianza juega un papel esencial en el desarrollo psicológico. Un estudio longitudinal realizado por Johnson et al. (2006) reveló que comportamientos parentales inadecuados, como la falta de afecto o el castigo severo, se relacionan significativamente con el riesgo de desarrollar trastornos de personalidad.

La Teoría del Apego proporciona un marco teórico para entender el desarrollo humano, subrayando el papel clave de los procesos de crianza. Según Bowlby (1993), el apego es un sistema de comportamiento que impulsa a los niños a formar vínculos afectivos con personas significativas, cuyo propósito principal es la supervivencia, pero también es crucial para la creación y el desarrollo de estructuras cognitivas que permiten al niño interpretar sus experiencias. Bowlby (1998) identificó dos conductas iniciales en los niños: las conductas de apego, como llorar, sonreír o aferrarse, que buscan mantener la proximidad con el cuidador; y las conductas de exploración, que permiten al niño conocer su entorno mientras se aleja de su figura de apego. A través de estas interacciones, el niño aprende a explorar su entorno y a regresar a su cuidador cuando se siente en peligro o angustiado (Ainsworth, 1989).

El objetivo de este sistema es que el niño desarrolle seguridad emocional mediante el vínculo con su cuidador, quien actúa como una base segura. El cuidador debe ser capaz de captar e interpretar las señales del niño, ya sea una necesidad física o emocional. Si el cuidador responde de manera adecuada y consistente, esto ayuda a regular tanto el estado físico como emocional del niño. Con el tiempo, esta interacción constante permite al niño interiorizar la seguridad que le proporciona el cuidador, lo que refuerza un patrón de apego seguro (Ainsworth, 1967-1989). Este tipo de apego es fundamental para el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, mientras que, si este vínculo falla, el niño puede desarrollar un apego inseguro, como el evitativo o ambivalente. La distinción entre estos diferentes patrones de apego fue definida por Ainsworth (1978) a partir de sus estudios en la Situación Extraña. Aquí la autora habla de apego seguro cuando el niño utiliza a su figura de apego como base segura desde la cual explorar el entorno y a la que recurre en momentos de necesidad, confiando en la disponibilidad y sensibilidad del cuidador. Por otro lado, encuentra un apego inseguro evitativo en los niños que aparentan indiferencia ante la separación y el reencuentro con sus figuras de apego, evitando el contacto o la expresión emocional. Finalmente, Ainsworth distingue un último patrón de apego, el apego inseguro

ansioso-preocupado-resistente-temeroso-ambivalente (como lo pongo), cuando los niños presentan una angustia intensa ante la separación, pero también conductas contradictorias al reencuentro, como buscar contacto y a la vez rechazarlo; esto suele derivar de cuidados inconsistentes. Posteriormente, Main y Solomon (1986) agregan un cuarto patrón, el apego desorganizado, caracterizado por comportamientos confusos o contradictorios, sin una estrategia coherente para relacionarse con la figura de apego; estos autores lo vinculan con la presencia de abuso, negligencia u otras experiencias traumatogénicas.

A lo largo del desarrollo afectivo del niño, las interacciones que tiene con sus cuidadores principales se internalizan en forma de esquemas mentales, a los cuales Bowlby (1982) denominó Modelos Operativos Internos (MOI). Estos modelos organizan las creencias del niño sobre sí mismo y sobre los demás, influyendo en sus expectativas sobre cómo será tratado, cómo tratará a los demás y qué emociones se experimentarán en esas interacciones. Waters y Waters (2006) argumentan que si las etapas previas, como las conductas de apego y exploración, el uso de una base segura y la formación de los MOI, se desarrollan adecuadamente, los niños desarrollarán estructuras cognitivas que favorecen una conducta social asertiva, además de fomentar relaciones interpersonales positivas y habilidades intrapersonales. A estas estructuras los autores las llaman guiones de base segura, que acompañan al individuo a lo largo de la vida.

Sroufe et al. (2009), en su investigación longitudinal, indican que un apego seguro en la infancia se asocia con una mayor resiliencia, mejores habilidades sociales y una salud mental más sólida en etapas posteriores. Por otra parte, Mikulincer & Shaver (2012) han relacionado los estilos de apego inseguros con una serie de trastornos mentales, tales como la depresión, ansiedad, trastornos de personalidad y adicciones. Estos hallazgos destacan la importancia de las experiencias tempranas para el desarrollo psicológico y el bienestar emocional a lo largo de la vida. Sin embargo, se hace necesaria una mayor exploración de factores moderadores y mediadores, como el contexto socio-económico, experiencias traumáticas posteriores y el apoyo social, para entender cómo estas variables podrían desempeñar un papel clave en esta relación (Dozier et al., 2008).

Por otro lado, cabe mencionar la dificultad para definir qué se entiende por psicopatología, dada la gran variedad de enfoques, criterios y modelos validados existentes en la actualidad. Para esta revisión, consideramos la psicopatología como el estudio de los procesos psicológicos desadaptativos que generan malestar clínico y deterioro en el funcionamiento personal o social (Belloch, 2020). La definición adoptada responde a un enfoque psicológico clínico integrador, en el marco del modelo biopsicosocial, lo cual permite abordar los trastornos mentales como procesos complejos que se relacionan con experiencias tempranas de apego y contextos vitales significativos. Desde el enfoque clínico integrador propuesto por Belloch (2020), la psicopatología incluye no solo los síntomas

internos (emocionales o cognitivos), sino también conductas desadaptativas que generan un deterioro significativo en la vida interpersonal y social del individuo. En este marco, conductas tales como la violencia ejercida hacia la pareja pueden entenderse como una manifestación conductual asociada a patrones desadaptativos de vinculación y regulación afectiva, frecuentemente vinculados a estilos de apego inseguro y posibles alteraciones psicopatológicas, como los trastornos de la personalidad o del control de impulsos.

La diversidad metodológica en estudios anteriores resalta la necesidad de más investigaciones sistemáticas y consistentes para lograr análisis contrastables más sólidos.

En América Latina, la Teoría del Apego ha ganado relevancia como tema de investigación, con un notable aumento en los estudios en las últimas décadas (Nóblega, 2021). Muchos de estos estudios se enfocan en el apego durante las primeras etapas de la vida. Sin embargo, gran parte de las investigaciones se han realizado en poblaciones urbanas de clase media, y los resultados tienden a respaldar los principios fundamentales de la Teoría del Apego, tales como la universalidad, la normatividad, la sensibilidad y la competencia (Fourment et al., 2022). Este enfoque puede generar un sesgo en los hallazgos y limitar la comprensión en contextos de mayor vulnerabilidad, destacando la necesidad de estudiar estas poblaciones con mayor profundidad (Nóblega, 2021). Además, existe un consenso creciente sobre la importancia de adaptar los conceptos, métodos e instrumentos de la Teoría del Apego a los contextos culturales específicos de América Latina, ya que las prácticas de crianza y las estructuras familiares en esta región pueden diferir considerablemente de las observadas en los países occidentales, donde se ha desarrollado gran parte de la teoría (Fourment et al., 2022; Nóblega, 2021).

El objetivo de este trabajo es analizar la producción científica latinoamericana que aborda la relación entre los estilos de apego formados durante la infancia y la aparición de trastornos mentales en la adultez. A través de una revisión sistemática de la literatura, se busca identificar patrones recurrentes y evaluar el estado actual de este campo de estudio. Esta revisión no solo pretende consolidar el conocimiento existente, sino también destacar áreas clave para futuras intervenciones tempranas y estrategias de prevención en salud mental en los países de la región.

Comprender la influencia del apego infantil en la salud mental adulta tiene importantes implicaciones prácticas. Puede contribuir al desarrollo de programas de apoyo para familias y niños en situación de riesgo, mejorar las prácticas clínicas en psicoterapia y orientar políticas públicas destinadas a promover el bienestar psicológico desde las primeras etapas de la vida. Este estudio también aspira a proporcionar evidencia que promueva la importancia de fomentar relaciones de apego seguras como un componente crucial para el desarrollo óptimo y la salud mental a lo largo del ciclo de vida.

MÉTODO

En el presente trabajo, que corresponde a un Trabajo de Fin de Grado (TFG) en modalidad de Artículo científico de revisión bibliográfica, se ha seguido un enfoque riguroso y metodológico para abordar la relación entre el apego temprano y los trastornos mentales en la adultez en América Latina. Para su desarrollo, se han adoptado los criterios establecidos por la revista *Psicología, Conocimiento y Sociedad* para la publicación de revisiones sistemáticas de literatura. Estos criterios garantizan la adherencia a estándares de calidad en el proceso de selección, análisis y síntesis de la evidencia disponible en estudios previos sobre esta temática.

Diseño de la investigación

El diseño de esta investigación se enmarca en una revisión sistemática con un enfoque descriptivo y analítico, orientada a evaluar la relación entre el apego temprano y los trastornos mentales en la adultez en América Latina. Se optó por este tipo de diseño debido a su capacidad para sintetizar y analizar la evidencia disponible de manera exhaustiva, proporcionando una visión integral sobre el tema a partir de estudios previamente publicados. La metodología PRISMA (2020) fue empleada para guiar el proceso de selección y análisis de los estudios, garantizando así transparencia y rigor metodológico adecuados.

El enfoque descriptivo de la revisión permitió identificar y caracterizar los tipos de apego temprano y los trastornos mentales más comunes reportados en los estudios de la región. A su vez, el componente analítico del diseño facilitó la descripción de las asociaciones entre estas variables, permitiendo identificar patrones recurrentes y posibles factores moduladores, como las diferencias culturales y socioeconómicas propias de América Latina. El uso de criterios de inclusión y exclusión bien definidos fue crucial para asegurar que los estudios seleccionados fueran comparables y que se centraran en la población objetivo.

Recolección de datos

La recolección de datos para esta revisión sistemática se realizó a través de una búsqueda exhaustiva en las bases de datos WILEY, SAGE Journals, Redalyc, Scielo, Scopus, Latindex y Lilacs entre noviembre y diciembre de 2024. Se utilizaron las siguientes combinaciones de palabras: (*trastorno* OR enfermedad* OR desorden* OR patologi* OR psicopatologi**) AND (*mental* OR psiquiatric* OR psicopatolog**) AND ("*apego infantil*" OR "*apego temprano*" OR "*vinculo temprano*") por un lado, y por otro: (*mental OR psychiatric* OR psychopatolog**) AND (*disorder OR illness*) AND "*attachment*", utilizando operadores booleanos para acotar los resultados. A su vez, se utilizó la herramienta Zotero para organizar el proceso de selección de artículos para la revisión. La búsqueda se limitó a estudios publicados entre 2014 y 2024, con el fin de incluir investigaciones recientes y relevantes.

Además, se consideraron estudios en los idiomas español, inglés y portugués para asegurar un análisis de la literatura pertinente a la región.

Una vez obtenidos los estudios, se aplicaron criterios de inclusión y exclusión previamente definidos. Los estudios seleccionados debían contar con una metodología clara y validada, así como incluir mediciones específicas del apego y su relación con trastornos mentales en la adultez. Se excluyeron aquellos trabajos que no presentaban una evaluación formal del apego, que no se centraban en la población latinoamericana o que no incluían trastornos mentales dentro de su análisis principal.

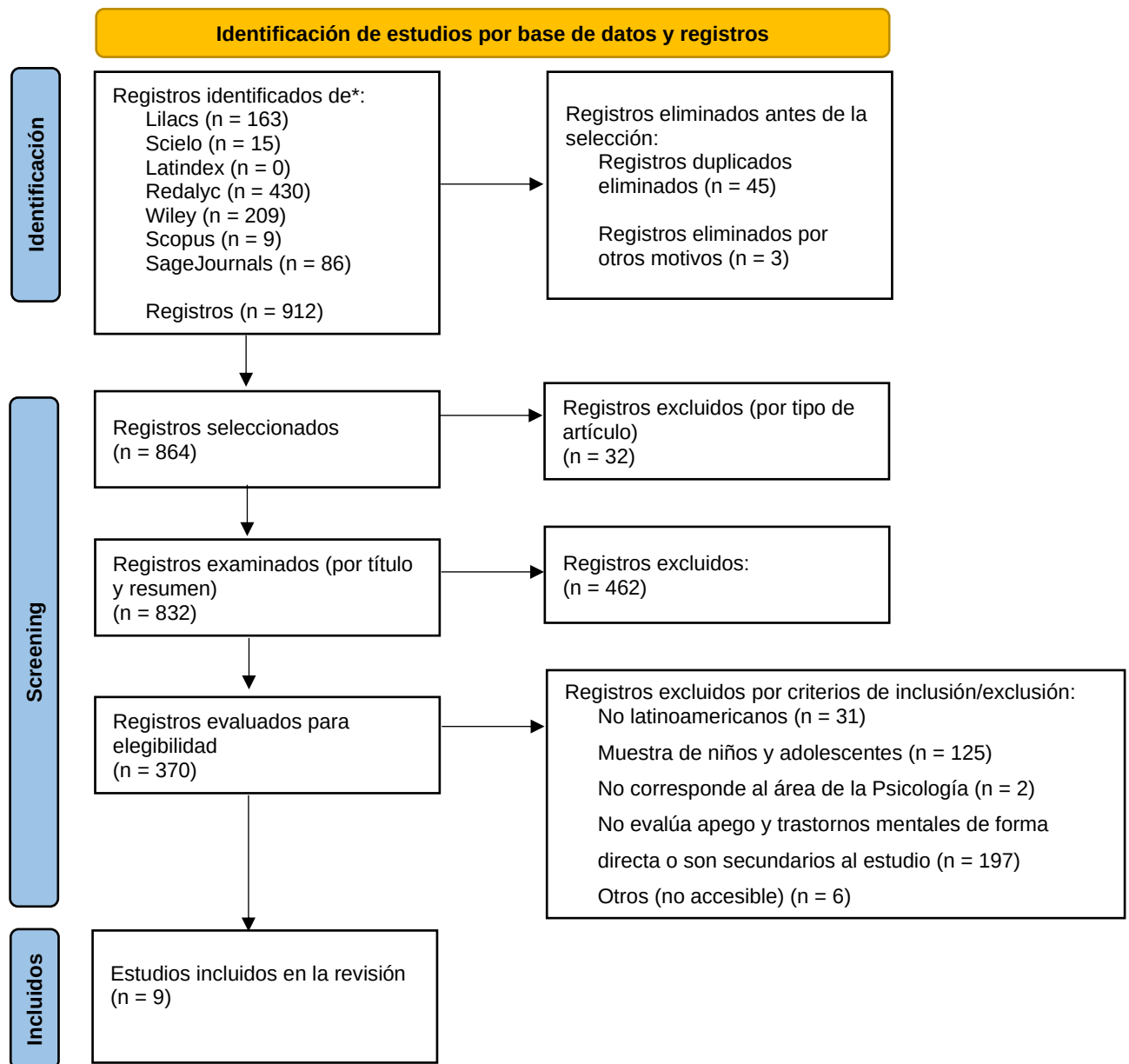
Criterios de elegibilidad

Para asegurar la rigurosidad de la revisión sistemática, se establecieron criterios de inclusión y exclusión específicos. En cuanto a los criterios de inclusión, se consideró incluir estudios que investigaran la relación entre el apego temprano y los trastornos mentales en la adultez en poblaciones de América Latina. Se consideró que, en caso de obtener estudios transculturales, se incluyeran únicamente aquellos que reportaban resultados específicos para la muestra latina. Los estudios debían haber sido publicados en los últimos 10 años (2014-2024), estar en formato de artículo original (ensayos clínicos, estudios de cohorte, estudios transversales o longitudinales) y contar con un enfoque metodológico cuantitativo, cualitativo o mixto. Además, solo se incluyeron aquellos que utilizaran instrumentos validados para medir tanto el apego como los trastornos mentales, y que estuvieran publicados en español, portugués o inglés.

En cuanto a los criterios de exclusión, se descartaron estudios que no especificaran claramente la región geográfica de América Latina o aquellos en los que la muestra no estuviera compuesta principalmente por individuos de esta área o por una población latina radicada por fuera de la región. También se excluyeron estudios que no correspondan al área de la psicología, como también los que no evaluaran de manera directa la relación entre apego temprano y trastornos mentales en la adultez, o que su estudio sea secundario a la investigación. Además, se excluyeron aquellos estudios centrados exclusivamente en poblaciones infantiles o adolescentes. Por último, se excluyeron tesis, disertaciones, guías y comunicaciones en congresos.

Estos criterios permitieron filtrar los estudios para garantizar la calidad y la pertinencia de los datos incluidos en el análisis final.

Ilustración 1. Matriz PRISMA



Extracción y cribado de datos

El proceso de cribado de datos se llevó a cabo en varias etapas para asegurar la selección rigurosa y precisa de los estudios más relevantes para la revisión sistemática. En una primera fase, se eliminaron los duplicados tras la búsqueda inicial en las bases de datos, lo que redujo el conjunto de estudios a aquellos únicos. A su vez, se eliminaron aquellos registros que no calificaban por ser secciones de libro, guías, tesis doctorales; esto se categorizó como “registros eliminados por otros motivos”.

En la segunda fase, se realizó un filtrado por el tipo de artículo, eliminando revisiones, cartas al editor y otras producciones que no fueran empíricas. Luego, se filtró por título y resumen. Finalmente, se revisaron los textos completos de los estudios preseleccionados. En esta etapa, se evaluó detalladamente la metodología, la población de estudio, las variables medidas y los resultados reportados para determinar si cumplían con los criterios de inclusión. En este punto, se excluyeron los artículos que: no fueran latinoamericanos (en su producción o en su población estudiada), que no correspondieran al área de la Psicología, que estudiaran una muestra de niños y adolescentes, que no evaluaran el apego de forma directa o que su evaluación sea secundaria al estudio.

Este proceso riguroso de cribado garantizó que solo se incluyeran estudios que pudieran aportar al entendimiento de la relación entre apego temprano y trastornos mentales en la adultez en América Latina.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los principales hallazgos obtenidos a partir del análisis de los estudios incluidos en la revisión sistemática. Para su organización, se sistematizaron las investigaciones según características clave como país de origen, tipo de muestra, instrumento utilizado, diseño metodológico y variables analizadas. Esta presentación busca ofrecer una visión clara y estructurada de las evidencias que abordan la relación entre los estilos de apego temprano y la aparición de trastornos mentales en la adultez en América Latina. Para esto, se identificaron patrones comunes, características metodológicas recurrentes y particularidades conceptuales que permiten establecer una lectura comparativa entre los distintos estudios revisados.

Tabla 1. Sistematización de la literatura

Autor y año	País	Muestra (con edad)	Apego	Diseño de la investigación	Instrumento	Objetivo	Resultados
Pimentel, P., & Santelices, M. P. 2017	Chile	40 hombres 30-50 años	Pareja	Cuantitativa	Escala de Experiencia en Relaciones Cercanas (ERC) -R	Evaluar el apego adulto y la mentalización en 20 hombres condenados por violencia hacia su pareja, en comparación con 20 hombres sin antecedentes de violencia hacia su pareja	Hombres con conductas violentas hacia sus parejas presentan más apego inseguro y ansiedad; no difieren en mentalización.
Cervera-Solís, B., Gómez, M. J., & Torres, R. 2022	México	87 ptes 18-60 años	Cuidador primario en infancia, en relación a la adultez.	Cuantitativa	Cuestionario de Apego en el Adulto de Melero	Determinar si los estilos de apego en adultos con trastornos del afecto o ansiedad se asocian con la expresión de rasgos de personalidad.	Apego inseguro predice más neuroticismo y menos responsabilidad, amabilidad y extroversión.
Islas Contreras, A. I., Romero Palencia, A., Rivera Aragón, S., & del Castillo Arreola, A. (2017).	México	400 de 15 a 25 años	Pareja	Cuantitativa	Escala de Estilos de Apego (Márquez, 2010)	Determinar la relación entre los niveles de depresión, los estilos de apego y los factores de elección de pareja en adolescentes y jóvenes de Pachuca, Hidalgo.	Apego inseguro se asocia a más depresión; la elección de pareja influye según edad y género.

Autor y año	País	Muestra (con edad)	Apego	Diseño de la investigación	Instrumento	Objetivo	Resultados
Ramos, E., Khademi, M., & Boscan, D. 2015	USA (Mexico)	173 (hombres y mujeres) 18 - 74 años	Relaciones significativas	Cuantitativa	Relationship Scale Questionnaire (RSQ) Griffin y Bartholomew (1994)	Determinar si el estilo de apego y el género están relacionados con los tipos de depresión (anaclítica e introyectiva) en mexicanos y mexicoamericanos	El apego inseguro se relaciona positivamente con tipos específicos de depresión en mexicanos.
Gabínio, R. L., Pereira, J. R., & Costa, M. S. 2018	Brasil	20 pacientes adultos	Relaciones significativas	Cuantitativa	Experiences in Close Relationships – Relationship Structures (ECR-RS)	Explorar la relación entre trauma temprano, estilos de apego y comorbilidades psiquiátricas en pacientes con esquizofrenia.	Trauma temprano se vincula con apego ansioso y síntomas de pánico en esquizofrenia.
Ascoy, P., Martínez, L., & Ruiz, F. 2024	Perú	121 pacientes de más de 18 años	Cuidadores principales en infancia	Cuantitativa	Cuestionario de Bartholomew y Horowitz (versión adaptada al castellano)	Identificar la asociación entre los estilos de apego y el desarrollo del trastorno de pánico en pacientes atendidos en un centro de salud mental comunitario.	El apego temeroso aumenta riesgo de trastorno de pánico en adultos jóvenes.

Autor y año	País	Muestra (con edad)	Apego	Diseño de la investigación	Instrumento	Objetivo	Resultados
Fracazzo, V., & Toni, C. G. de S. 2023	Brasil	60 estudiantes universitarios. entre 18 y 26 años	Relaciones significativas	Cuantitativa	Escala de Vinculación del Adulto (EVA): Versión en portugués validada de la Adult Attachment Scale-R (AAS-R) de Collins & Read (1990). Cuestionario de Bartholomew y Horowitz Questionário de Esquemas de Young (YSQ-S3)	1. Evaluar si las dimensiones del apego pueden predecir los Esquemas Iniciales Desadaptativos (EIDs). 2. Analizar la relación entre el estilo de apego y los EIDs. 3. Examinar la relación entre la activación de los EIDs y variables como vivir solo, con los padres o con compañeros.	Estudiantes universitarios con apego seguro presentan menos esquemas desadaptativos activados. A su vez, el apego inseguro predice la activación de esquemas que incluyen temas como el abandono, la desconfianza o el sentimiento de defectuosidad. También observaron que vivir acompañado (con padres o pares) se asocia a menor activación de estos esquemas comparado con quienes viven solos.
Waikamp, V., Serralta, F. B., Ramos-Lima, L. F., Zatti, C., & Freitas, L. H. M. (2021).	Brasil	220 participantes entre 18 y 60 años	Cuidadores principales en infancia	Cuantitativa	Parental Bonding Instrument (PBI) Parker, Tupling y Brown (1979)	Explorar la relación entre estos síntomas y variables como el trauma infantil, el apego parental y los estilos defensivos, en una población sin trastornos mentales severos diagnosticados.	El trauma infantil y apego influyen en síntomas psiquiátricos y mecanismos defensivos en adultos.

Autor y año	País	Muestra (con edad)	Apego	Diseño de la investigación	Instrumento	Objetivo	Resultados
Flores, M., De Lima, A., & Pastor, N. 2018	Venezuela	Caso único, adulto de 29 años	Cuidadores principales en infancia	Cualitativa	Adult Attachment Interview (AAI) Entrevistas abiertas y semiestructuradas, para Explorar la percepción actual del participante sobre sus relaciones cercanas, y profundizar en experiencias emocionales relacionadas con el trauma infantil y la resiliencia.	Explorar y analizar la relación entre el trauma infantil, los estilos de apego y la resiliencia en la adultez, a partir del estudio de un caso clínico de una persona adulta que fue víctima de abuso sexual infantil.	En este caso se asocia el apego inseguro a la falta de un vínculo afectivo estable en la infancia. A pesar del trauma, la paciente mostró resiliencia, desarrollando recursos personales para afrontar y resignificar lo vivido. El apego inseguro amplificó las secuelas del abuso, pero no anuló su capacidad de recuperación.

Principales características de las investigaciones

En los estudios analizados se nota un claro predominio de estudios cuantitativos y transversales. El 89% de los estudios utiliza metodologías cuantitativas, lo cual podría indicar un interés predominante en la medición y correlación de variables. Además, el 78% de los estudios es de corte transversal, lo que implica que la mayoría de las investigaciones se centraron en evaluar asociaciones en un punto específico en el tiempo, sin seguimiento longitudinal. A su vez, se encuentra una alta proporción de estudios correlacionales y analíticos. El 67% de las investigaciones sigue un diseño correlacional, enfocándose en la asociación entre estilos de apego y psicopatología, pero sin establecer causalidad. Por otro lado, el 22% incluye diseños analíticos comparativos (Pimentel y Santelices, 2017; Ascoy et al., 2024), que permiten diferenciar grupos en función de variables de interés. Por último, destaca un único estudio cualitativo (11%). Flores et al. (2018) sigue un diseño cualitativo de estudio de caso único, proporcionando un análisis profundo de una experiencia individual. Aunque la muestra sea mínima, el tipo de estudio de Flores aporta sobre aspectos fenomenológicos que complementan a los estudios cuantitativos al explorar la subjetividad y la narrativa de un individuo en relación a sus experiencias traumáticas.

Respecto al tipo de muestra evaluada, hay un predominio de muestras clínicas. El 56% de los estudios analizaron poblaciones clínicas, mostrando un claro enfoque en la relación entre apego y psicopatología en pacientes con diagnósticos específicos (esquizofrenia, trastorno de pánico, depresión, ansiedad).

El 89% de los estudios se centraron en adultos, mientras que solo un 11% trabajó en simultáneo con adolescentes y jóvenes adultos (Islas Contreras et al., 2017). A su vez, la mayoría de los estudios (78%) usaron muestras de más de 60 participantes, otorgando mayor poder estadístico para análisis correlacionales y comparativos. Solo dos estudios (Pimentel y Santelices, 2017; Gabínio et al., 2018) tuvieron muestras pequeñas de 20 a 40 personas, pudiendo limitarse por esto la generalización de sus hallazgos. Respecto al tipo de población estudiada, las investigaciones se realizaron en Latinoamérica (Chile, México, Brasil, Perú) y EE.UU., con un caso particular de migrantes mexicanos en EE.UU. (Ramos et al., 2015).

Todas las investigaciones utilizaron la Teoría de Apego de John Bowlby como base teórica. Respecto a los instrumentos utilizados para medir el apego, se reporta un mayor uso de cuestionarios autoinformados (67%), como el *Experiences in Close Relationships (ECR)* y sus variaciones (ECR-RS, Cuestionario de Melero). Esto evidencia una tendencia a evaluar el apego en función de la percepción de los participantes sobre sus relaciones. A su vez, se observó el uso frecuente del modelo de Bartholomew y Horowitz (1991). El 33% (3/9) de los estudios utilizaron instrumentos basados en este modelo, que distingue entre apego seguro,

evitativo, preocupado y temeroso. Por otro lado, pocos estudios utilizaron entrevistas estructuradas (22%). Solo dos estudios utilizaron entrevistas para evaluar el apego de manera más profunda: Flores et al. (2018) con la *Adult Attachment Interview (AAI)*, y Waikamp et al. (2021) con el *Parental Bonding Instrument (PBI)*. Esto podría deberse a que, aunque las entrevistas pueden ofrecer un análisis más detallado de la narrativa del apego, son menos utilizadas debido a su mayor demanda de tiempo y recursos. Finalmente, mientras que la mayoría de los estudios evaluaron el apego en relaciones de pareja, algunos exploraron el apego en un contexto más amplio, como Waikamp et al. (2021) que midió el apego desde la relación con los cuidadores parentales, y Gabínio et al. (2018) que usó la versión ECR-RS, que permite evaluar el apego en pareja, familia y amigos. Estos autores concluyen que hay un interés creciente en ampliar la evaluación del apego más allá de las relaciones románticas.

Relación entre apego y psicopatología

La evidencia sugiere que el apego inseguro, en sus diferentes manifestaciones, se asocia con una mayor vulnerabilidad a trastornos mentales, mientras que el apego seguro puede actuar como un factor protector.

La mayoría de las investigaciones revisadas sostienen una relación directa entre el apego inseguro y el desarrollo de psicopatología (Cervera-Solís et al., 2022; Islas Contreras et al., 2017; Ramos et al., 2015; Waikamp et al., 2021; Flores et al., 2018; Ascoy et al., 2024), destacando en todos estos casos sintomatología depresiva y ansiedad como expresión psicopatológica. En su estudio, Islas Contreras et al. (2017) encuentra una correlación positiva y significativa entre el apego ansioso y la depresión, evidenciable en la dificultad para tolerar una separación. Ramos et al. (2015) sostienen que un apego inseguro incrementa la vulnerabilidad a la depresión, destacando que un apego preocupado se asocia con depresión anaclítica (debido a la dependencia emocional y miedo al abandono), mientras que un apego temeroso se vincula con depresión introyectiva (caracterizada por una intensa autocrítica y sentimientos de inadecuación). Cervera-Solis et al. (2022) asociaron el apego inseguro con una mayor expresión de neuroticismo (tendencia a expresar emociones negativas como ansiedad y depresión) y menor tendencia a la extroversión, conciencia y amabilidad. Estos autores destacan los estilos de apego temeroso y hostil por su asociación con rasgos de personalidad desadaptativos, los cuales son factores de riesgo para el desarrollo de psicopatología. A su vez, Waikamp et al. (2021) aporta que el apego inseguro incrementa la vulnerabilidad emocional y se asocia directamente con síntomas psiquiátricos como ansiedad, depresión, somatización y hostilidad en la adultez. Además, se destaca que el apego inseguro intensifica el impacto del trauma infantil, actuando como un factor de riesgo clave en la salud mental adulta. Flores et al. (2018) sigue esta línea, mencionando que el apego inseguro incrementa el riesgo de desarrollar

psicopatología, especialmente en contextos de trauma infantil donde el apego inseguro puede amplificar el impacto negativo del abuso, afectando la autoestima y la habilidad para formar relaciones saludables en la adultez. En su estudio de caso único, el autor identifica manifestaciones clínicas relacionadas con el apego inseguro, como ansiedad, síntomas depresivos, problemas de regulación emocional, y dificultades para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables. Además, describe cómo el apego inseguro dificulta el desarrollo de estrategias de afrontamiento saludables, lo que favorece la persistencia de síntomas emocionales en la adultez. El sujeto de este estudio, con historia de abuso sexual infantil y apego inseguro, presentó síntomas asociados a trastornos emocionales, como estrés postraumático, depresión y trastornos de ansiedad. En tanto a los mecanismos de afrontamiento desadaptativos, Flores et al. (2018) mencionan que son derivados de Modelos Operativos Internos (MOI) disfuncionales formados a partir de relaciones de apego inseguras. Estos mecanismos, como la evitación emocional o la desregulación afectiva, limitan la capacidad del individuo para buscar apoyo emocional, con dificultades en la regulación emocional y con problemas para establecer relaciones de confianza. En este contexto, aumenta el riesgo de desarrollar sintomatología como ansiedad o depresión.

Por último, Ascoy et al. (2024) sostiene una concepción evolutiva similar, explicando que el apego inseguro (principalmente temeroso, aunque también ambivalente en menor medida) genera MOI disfuncionales, que afectan la forma en que los individuos manejan la ansiedad y el estrés interpersonal, interpretando de manera catastrófica las sensaciones físicas (por ejemplo, taquicardia o dificultad respiratoria), lo que desencadena crisis de pánico. Al presentar estrategias ineficaces de afrontamiento emocional, aumenta su vulnerabilidad al trastorno de pánico.

Por otro lado, varias investigaciones lograron relacionar el apego inseguro con comportamientos desadaptativos y vulnerabilidades emocionales en la adultez, pudiendo afirmar al apego inseguro como un factor de riesgo para el desarrollo de la psicopatología, aunque no directamente asociado a trastornos específicos (Pimentel & Santelices, 2017; Gabino et al., 2018; Fracazzo & Toni, 2023). Pimentel y Santelices (2017), en su investigación con hombres que ejercen violencia a sus parejas, encuentran que los hombres con un apego inseguro o desorganizado, en contexto de inseguridad (ya sea que se sientan rechazados o perciban una amenaza de abandono) es más probable que adopten conductas violentas y agredan a sus parejas. Gabino et al. (2018) aporta en esta línea vinculando al apego ansioso con una mayor vulnerabilidad emocional, lo cual podría derivar en hipervigilancia ante el rechazo, hipersensibilidad a las fallas relacionales, y dificultades en la regulación emocional, incrementando la posibilidad de desarrollar síntomas psicóticos en respuesta al estrés. Este mismo autor sugiere que los sujetos con apego ansioso son más propensos a presentar

trastornos de ansiedad (como por ejemplo el trastorno de pánico) que pueden anticipar episodios psicóticos.

Finalmente, Fracazzo y Toni (2023) continúan esta idea, explorando cómo los diferentes tipos de apego inseguro (temeroso, evitativo y ambivalente) están directamente asociados a la formación de esquemas iniciales desadaptativos, especialmente en el dominio de desconexión y rechazo. Estos hallazgos sugieren que el apego inseguro incrementa la vulnerabilidad emocional y puede afectar negativamente las relaciones interpersonales y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios. Además, estos autores enfatizan que intervenciones terapéuticas dirigidas a modificar estos esquemas pueden ser clave para mejorar la salud mental en poblaciones universitarias.

Un aspecto común a todas las investigaciones es la importancia que le otorgan al apego seguro como factor protector en salud mental. Varios estudios destacan este rol protector frente a trastornos como la depresión (Islas Contreras et al., 2017; Cervera-Solís et al., 2022; Ramos et al., 2015; Gabino et al., 2018; Waikamp et al., 2021; Flores et al., 2018), la ansiedad (Cervera-Solís et al., 2022; Ascoy et al., 2024; Gabino et al., 2018; Waikamp et al., 2021; Flores et al., 2018) o la esquizofrenia (Gabino et al., 2018). Por un lado, Ramos et al. (2015) e Islas Contreras et al. (2017) afirman que las personas con apego seguro presentaron niveles más bajos de depresión, ya que son capaces de establecer relaciones emocionales estables y tolerar la separación sin desarrollar malestar significativo. Otros autores como Waikamp et al. (2021) y Flores et al. (2018), en sus investigaciones en relación al trauma infantil, concuerdan respecto al impacto del apego seguro en la depresión, y lo extienden a otros trastornos como la ansiedad, la disociación (Flores et al., 2018) y la hostilidad (Waikamp et al., 2021). Estos autores destacan que el apego seguro proporciona estrategias de afrontamiento emocional más adaptativas y mejores habilidades para regular el estrés y las emociones negativas, así como también sostienen una relación positiva entre apego seguro y resiliencia emocional. Se sugiere que la promoción del apego seguro podría ser clave en intervenciones terapéuticas para reducir el riesgo de psicopatología, ya que el apego seguro facilita estrategias de afrontamiento adaptativas, reduce la vulnerabilidad emocional y promueve relaciones interpersonales saludables, todo lo cual disminuye el riesgo de psicopatología en la adultez (Flores et al., 2018; Waikamp et al., 2021).

Gabino et al. (2018) señala que el apego seguro facilita una regulación emocional adecuada, disminuye la probabilidad de problemas interpersonales, y reduce la vulnerabilidad a la esquizofrenia y otros trastornos mentales como ansiedad y depresión, al favorecer MOI positivos y estrategias adaptativas frente al estrés. Ascoy et al. (2024) también respalda que el apego seguro disminuye la vulnerabilidad emocional, y a su vez actúa como un factor protector frente al trastorno de pánico, ya que las personas con apego seguro regulan mejor sus emociones, lo que les permite enfrentar el estrés sin experimentar respuestas ansiosas

extremas. Estos autores reportan que estos sujetos también interpretan sus sensaciones físicas de manera menos catastrófica, lo que reduce la probabilidad de experimentar ataques de pánico. A su vez, son capaces de buscar y recibir apoyo social de manera efectiva, lo que amortigua el impacto emocional ante situaciones de miedo o ansiedad. Los resultados en esta investigación mostraron que los pacientes con trastorno de pánico tenían baja prevalencia de apego seguro, lo que sugiere que la presencia del apego seguro podría haber prevenido o reducido la intensidad del trastorno. Se enfatiza que promover un apego seguro en intervenciones terapéuticas podría ser clave en el tratamiento y prevención del trastorno de pánico.

Fracazzo y Toni (2023) en su investigación con estudiantes universitarios logran concluir que el apego seguro es un factor protector fundamental frente a la correcta formación de esquemas iniciales desadaptativos. Los resultados en este estudio muestran que el apego seguro está asociado a mayor estabilidad emocional, relaciones saludables y menor vulnerabilidad a patrones cognitivos disfuncionales, entendiéndose que su promoción es clave para el bienestar psicológico en poblaciones universitarias.

Por otro lado, los resultados de Cervera-Solis et al. (2022) sugieren la importancia de promover un apego adecuado entre los niños y sus cuidadores primarios para evitar posibles riesgos que se asocien con rasgos desadaptativos de la personalidad. Por último, Pimentel y Santelices (2017) sostienen que promover un apego seguro podría ser clave en la prevención y tratamiento de la violencia de pareja, al fortalecer la capacidad de mentalización y gestión emocional.

MOI, Apego y psicopatología

Los MOI propuestos por Bowlby (1982) fueron ampliamente abordados en varios estudios de la revisión. Éstos fueron entendidos por ejemplo como esquemas mentales internalizados sobre el yo, los otros y las relaciones, formados a partir de experiencias tempranas de apego (Gabino et al., 2018). Su impacto se extiende hasta la adultez, influyendo en los estilos de apego y en la regulación emocional (Pimentel & Santelices, 2017; Ascoy et al., 2024). En este sentido, la autoimagen dentro del MOI se vincula con la ansiedad frente al abandono, mientras que la imagen del otro se asocia con el grado de evitación en las relaciones interpersonales (Pimentel & Santelices, 2017).

Waikamp et al. (2021) enfatiza que estos modelos median la relación entre el apego temprano, el trauma infantil y la salud mental en la adultez, señalando que los MOI positivos favorecen la resiliencia emocional y el afrontamiento adaptativo, mientras que los negativos incrementan la vulnerabilidad emocional y el riesgo de sintomatología psiquiátrica. En la misma línea, Flores et al. (2018) refuerza esta idea, destacando su rol central en el desarrollo del apego y la capacidad de afrontar el trauma.

Por otro lado, algunos autores han vinculado específicamente los MOI con ciertos trastornos mentales. Gabino et al. (2018) plantea que el apego inseguro, en combinación con traumas tempranos, puede incrementar la vulnerabilidad emocional y predisponer al desarrollo de trastornos mentales, incluyendo la esquizofrenia. De manera similar, Ascoy et al. (2024) sostiene que los MOI juegan un papel clave en la vulnerabilidad al trastorno de pánico, influyendo en la regulación emocional y en la interpretación del estrés.

En conjunto, estos autores coinciden en que los MOI, contruidos a partir de experiencias tempranas de apego, tienen un impacto significativo en la salud mental a lo largo de la vida. Mientras que algunos destacan su rol protector o de riesgo en términos generales (Waikamp et al., 2021; Flores et al., 2018), otros profundizan en su relación con patologías específicas como la esquizofrenia (Gabino et al., 2018) o el trastorno de pánico (Ascoy et al., 2024).

Por lo tanto, promover vínculos de apego seguros desde etapas tempranas resulta fundamental para el establecimiento de Modelos Operativos Internos adaptativos, lo cual no solo favorece el desarrollo emocional durante la adolescencia y la adultez, sino que también puede constituir un factor protector frente a diversas formas de psicopatología.

Consideraciones culturales y perspectiva transgeneracional

Tener consideraciones culturales podría implicar en este caso analizar cómo las creencias, valores, prácticas sociales y contextos culturales influyen en la formación del apego y los estilos parentales, en la manifestación y afrontamiento de síntomas psiquiátricos, y en la percepción y encare del trauma infantil y su impacto emocional.

En esta revisión, el 44% (4/9) de los artículos mencionan factores culturales. Sin embargo, ninguno de éstos logra incluir un análisis profundo de las implicancias culturales en la relación entre el apego y la psicopatología. Fracazzo y Toni (2023) reconocen que los estilos de apego y la formación de esquemas cognitivos pueden estar influenciados por factores socioculturales característicos de Brasil, como la importancia de la familia extensa, valores comunitarios y el colectivismo presente en la cultura brasileña, y la dinámica de dependencia emocional y cómo la sociedad percibe la autonomía en la juventud. Sin embargo, no profundiza explícitamente en cómo estos factores culturales influyen en los estilos de apego o en la formación de esquemas cognitivos desadaptativos. Por otra parte, Islas Contreras et al. (2017) habla sobre el rol de género en la sociedad mexicana y cómo esto influye en la elección de pareja y los niveles de depresión. Sin embargo, estas consideraciones son introductorias y breves, y no constituyen un análisis cultural profundo del impacto en los estilos de apego o la psicopatología.

Ramos et al. (2015) realizan un análisis más interesante, ya que valoran la transmisión cultural en la inmigración y el proceso de aculturación. Estos autores sugieren que, debido a una cultura colectivista, la dependencia interpersonal (relacionada con la depresión anaclítica) podría ser percibida de manera normativa, y no necesariamente como un indicador patológico; a su vez, se valora el rol de género en la manifestación de la depresión. Por último, Pimentel y Santelices (2017) mencionan que los hombres de su investigación provienen del ámbito carcelario, y sugieren estudiar más el ámbito doméstico, apuntando a que el cambio socio-cultural en la muestra podría traer resultados diferentes.

Por otro lado, ninguna investigación destacó la importancia de una perspectiva transgeneracional en su estudio. Sin embargo, incluir esta perspectiva podría resultar útil para entender la influencia que tienen determinados patrones heredados por generaciones en la historia familiar. Kostova y Matanoya (2024) destacan esto explicando cómo los patrones de apego inseguros pueden transmitirse de una generación a otra, influyendo en la regulación emocional y la vulnerabilidad a trastornos como la ansiedad y la depresión. Las autoras sostienen que los traumas no resueltos en los cuidadores afectan su capacidad de respuesta sensible hacia el niño, perpetuando modelos de relaciones disfuncionales que predisponen a la psicopatología en etapas posteriores de la vida.

Conclusiones

La presente revisión sistemática permitió reunir y analizar evidencia empírica reciente sobre la relación entre los estilos de apego temprano y la aparición de trastornos mentales en la adultez, focalizándose específicamente en estudios realizados en el contexto latinoamericano. A través del análisis de investigaciones que abordan esta temática desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, se logró identificar patrones comunes y tendencias relevantes que confirman la influencia sustantiva que ejercen las experiencias vinculares tempranas en el desarrollo posterior del bienestar psicológico (Mikulincer & Shaver, 2012; Sroufe et al., 2009).

Uno de los hallazgos más consistentes en los estudios analizados fue la asociación entre el apego inseguro y una mayor vulnerabilidad al desarrollo de psicopatología, especialmente en lo referido a sintomatología ansiosa y depresiva (Cervera-Solís et al., 2022; Islas Contreras et al., 2017; Ramos et al., 2015; Ascoy et al., 2024). Diversas investigaciones demostraron que los estilos de apego ansioso, evitativo, temeroso y ambivalente se relacionan con dificultades significativas en la regulación emocional, el manejo del estrés y la formación de vínculos interpersonales saludables. Estas dificultades pueden intensificarse cuando se combinan con experiencias adversas o traumáticas en la infancia, tales como la negligencia o el abuso (Flores

et al., 2018; Gabínio et al., 2018), configurando así un terreno fértil para la aparición de trastornos mentales en la adultez.

En contraposición, el apego seguro se evidenció como un factor protector de gran relevancia para la salud mental. Aquellas personas que han desarrollado vínculos afectivos seguros en sus primeras etapas de vida tienden a exhibir mayores niveles de resiliencia, de regulación emocional más eficiente, percepción positiva de sí mismas y una mayor capacidad para establecer relaciones interpersonales sanas y recíprocas (Ramos et al., 2015; Fracazzo & Toni, 2023; Waikamp et al., 2021). Estos elementos actúan como recursos psicológicos fundamentales que amortiguan los efectos del estrés, colaboran en la prevención de la aparición de psicopatología y favorecen una adaptación saludable a lo largo del ciclo vital (Sroufe et al., 2009; Mikulincer & Shaver, 2012).

Un aspecto clave que emergió de esta revisión es el rol mediador de los Modelos Operativos Internos (MOI), definidos por Bowlby (1982) como representaciones mentales que el individuo construye sobre sí mismo, los demás y las relaciones. Estos esquemas, internalizados a partir de las interacciones tempranas con las figuras de cuidado, influyen de manera significativa en la forma en que las personas interpretan sus experiencias emocionales, afrontan situaciones de amenaza o pérdida, y responden ante los desafíos interpersonales (Gabino et al., 2018; Ascoy et al., 2024; Pimentel & Santelices, 2017). Los MOI disfuncionales, asociados a estilos de apego inseguro, contribuyen a la consolidación de patrones cognitivos desadaptativos, que pueden manifestarse en forma de autocrítica excesiva, hipervigilancia emocional, evitación relacional o necesidad excesiva de validación externa, siendo todos estos factores que incrementan el riesgo de trastornos mentales (Flores et al., 2018; Waikamp et al., 2021).

Desde el punto de vista metodológico, los estudios incluidos en la revisión mostraron un claro predominio de diseños cuantitativos y de corte transversal. Esta característica metodológica, aunque permite establecer asociaciones relevantes entre las variables, limita la posibilidad de realizar inferencias causales o de analizar los procesos de desarrollo y transformación de los estilos de apego a lo largo del tiempo. Asimismo, la escasez de investigaciones longitudinales representa una limitación importante para el estudio del impacto del apego en la salud mental adulta, ya que no permite observar de manera directa los cambios evolutivos ni la interacción con otros factores moduladores, como las experiencias vitales significativas, el apoyo social o los eventos traumáticos posteriores.

Otro hallazgo relevante de esta revisión fue la escasa incorporación de variables culturales en el análisis de la relación entre apego y salud mental. Si bien algunos estudios mencionan aspectos socioculturales de forma tangencial o introductoria (Islas Contreras et al., 2017; Fracazzo & Toni, 2023; Ramos et al., 2015), ninguno profundiza en las implicancias que las prácticas de crianza, los valores familiares, las estructuras comunitarias o los mandatos

sociales propios de América Latina pueden tener en la configuración de los estilos de apego y su impacto en el desarrollo psicológico. Esta omisión representa una oportunidad de mejora en las futuras líneas de investigación, ya que el abordaje de estos factores permitiría desarrollar modelos más contextualizados y culturalmente sensibles, para así lograr una aproximación más completa/abarcativa/profunda de la temática en las realidades locales.

En la misma línea, se evidenció una ausencia total de estudios que incorporen una perspectiva transgeneracional en el análisis de los vínculos de apego. Esta perspectiva resulta especialmente valiosa en el contexto latinoamericano, donde los patrones vinculares, los traumas no resueltos y las dinámicas familiares tienden a reproducirse a lo largo de las generaciones (Kostova & Matanova, 2024). La inclusión de este enfoque permitiría comprender con mayor profundidad cómo se transmiten los estilos de apego inseguros, cómo se perpetúan los MOI disfuncionales y qué factores pueden contribuir a su transformación o ruptura en las generaciones subsiguientes.

Desde una perspectiva aplicada, los resultados de esta revisión refuerzan la importancia de diseñar estrategias de prevención e intervención temprana que promuevan el desarrollo de vínculos afectivos seguros en la infancia. Esto puede lograrse mediante programas de apoyo a la crianza, acompañamiento a familias en situación de riesgo, capacitación a profesionales de la salud y educación, y políticas públicas orientadas al fortalecimiento del entorno familiar y comunitario (Bustos & Russo, 2018; Caro-Muriel et al., 2023). Estas medidas no solo contribuyen a la protección de la salud mental infantil, sino que actúan como factores de prevención primaria frente al desarrollo de psicopatologías en etapas posteriores de la vida.

Asimismo, se destaca la utilidad clínica de incorporar la evaluación del estilo de apego y experiencias vinculares y relacionales en la infancia en los procesos psicoterapéuticos con adultos. Comprender el modo en que las personas se vinculan, las creencias que tienen sobre sí mismas y los demás, y sus mecanismos de regulación emocional puede aportar información valiosa para el diseño de intervenciones más personalizadas y eficaces con población adulta. Además, resulta interesante considerar el abordaje de los MOI disfuncionales como un objetivo terapéutico en el tratamiento de múltiples trastornos psicológicos.

En conclusión, esta revisión sistemática permite afirmar que el apego temprano constituye un eje central en la comprensión del desarrollo psicológico y del riesgo de psicopatología en la adultez. El reconocimiento del apego como un factor relevante en la salud mental, sumado a la necesidad de incorporar perspectivas culturales, transgeneracionales y longitudinales en la investigación, plantea importantes desafíos y oportunidades tanto para el ámbito científico como para la práctica profesional. Promover vínculos seguros desde la infancia se muestra, por tanto, como una estrategia fundamental no solo para el bienestar individual, sino también para el fortalecimiento del tejido social en nuestras comunidades latinoamericanas.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709–716.
- Ascoy, D., Moya, V., & Huayta, N. (2024). Estilos de apego asociados al trastorno de pánico en usuarios atendidos en un centro de salud mental comunitario. *Revista del Cuerpo Médico del Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 17(3). <https://doi.org/10.35434/rcmhnaaa.2024.173.2504>
- Belloch, A. (2020). *Psicopatología* (3.ª ed.). Madrid: Pearson Educación.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1993). *El apego y la pérdida: Volumen 1. El apego* (3.ª ed.). Morata.
- Bowlby, J. (1998). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Paidós.
- Bustos, V. Á., & Russo, A. R. (2018). Salud mental como efecto del desarrollo psicoafectivo en la infancia. *Psicogente*, 21(39), 183–202. <https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2830>
- Caro-Muriel, C., Álzate-Montoya, C. A., Mora-Rocha, J. A., Salas-Zapata, C., & Sierra-Hincapié, G. M. (2023). Trastornos de la infancia y características sociodemográficas asociadas a la depresión en adultos en una ciudad de Colombia. *Universidad y Salud*, 25(1), 1–6. <https://doi.org/10.22267/rus.232501.289>
- Cervera-Solís, V. I., Muñoz Suárez, M. A., Cortés Sotres, J. F., Hernández Lagunas, J. O., & Díaz-Anzaldúa, A. (2022). Attachment styles predict personality traits according to a pilot study of patients with anxiety and mood disorders. *Salud Mental*, 45(5), 243–251. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2022.031>
- Diez-Zamorano, M. Á., López-Villalobos, J. A., Serrano-Pintado, I., & Vicente González, L. (2023). Relación entre el tipo de apego y los eventos traumáticos vividos en adolescentes en riesgo psicosocial, en función del criterio tener o no tener Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH). *Revista Iberoamericana de Psicología*, 16(2), 101–121. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.16210>
- Dozier, M., Stovall, K. C., & Albus, K. E. (2008). Attachment and psychopathology in adulthood. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 718–744). Guilford Press.
- Flores, M., De Lima, A., & Pastor, N. (2018). Trauma, apego y resiliencia: Conociendo el abuso sexual infantil y sus consecuencias en una víctima adulta. *Anuario de Investigaciones*, 25, 437–451. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369162253051>

- Fourment, K., Espinoza, C., Ribeiro, A. C. L., & Mesman, J. (2022). Latin American attachment studies: A narrative review. *Infant Mental Health Journal*, 43(4), 653–676. <https://doi.org/10.1002/imhj.21995>
- Fracazzo, V., & Toni, C. G. de S. (2023). Estilos de apego e esquemas iniciais desadaptativos em estudantes universitários. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 23(3), 916–935. <https://doi.org/10.12957/epp.2023.79269>
- Gabínio, T., Ricci, T., Kahn, J. P., Malaspina, D., Moreira, H., & Veras, A. B. (2018). Early trauma, attachment experiences and comorbidities in schizophrenia. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 40(3), 179–184. <https://doi.org/10.1590/2237-6089-2017-0005>
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (2017). Romantic love conceptualized as an attachment process. In V. Zeigler-Hill & T. K. Shackelford (Eds.), *The SAGE Handbook of Personality and Individual Differences: Volume III: Applications of Personality and Individual Differences* (pp. 171–188). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351153683-17>
- Islas Contreras, A. I., Romero Palencia, A., Rivera Aragón, S., & del Castillo Arreola, A. (2017). Depresión, estilos de apego y elección de pareja en adolescentes y jóvenes de Pachuca, Hidalgo. *Psicología Iberoamericana*, 25(1), 41–48. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133957571005>
- Johnson, J. G., Cohen, P., Chen, H., Kasen, S., & Brook, J. S. (2006). Parenting behaviors associated with risk for offspring personality disorder during adulthood. *Archives of General Psychiatry*, 63(5), 579–587. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.63.5.579>
- Kostova, Z., & Matanova, V. L. (2024). Transgenerational trauma and attachment. *Frontiers in Psychology*, 15, Article 1362561. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1362561>
- Lecannelier, F., Guajardo, H., Kushner, D., Barrientos, C., & Monje, G. (2021). La complejidad del trauma complejo del desarrollo: Una propuesta del modelo de apego y complejidad (MAC). *Revista de Psicoterapia*, 32(120), 105–124. <https://doi.org/10.33898/rdp.v32i120.463>
- Main, M., & Solomon, J. (1986). *Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern: Procedures, findings and implications for the classification of behavior*. En T. B. Brazelton & M. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy* (pp. 95–124). Ablex.
- Martín-Ordiales, N., Saldaña de Lera, E., & Morales, A. (2019). Relación entre apego paterno e infantil, habilidades sociales, monoparentalidad y exclusión social. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(2), 44–48. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.2.6>
- Martínez, D., Gaviria, A. M., Arboleda, A., & Montoya, D. A. (2022). Experiencias adversas en la infancia asociadas con trastornos neuropsiquiátricos en la adultez: una revisión

- sistemática. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 22(1), 1–19.
<https://doi.org/10.18270/chps.v22i1.3967>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2012). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Press.
- Nóblega, M. (2021). La teoría del apego: Medición e investigaciones latinoamericanas. En R. Cárcamo & J. Silva (Eds.), *Apego y parentalidad* (pp. 71-86). Editorial Mediterráneo.
- Pimentel, V., & Santelices, M. P. (2017). Apego adulto y mentalización en hombres que han ejercido violencia hacia su pareja. *Psykhe*, 26(2), 1–16.
<https://doi.org/10.7764/psykhe.26.2.915>
- Sroufe, L. A., Egeland, B., Carlson, E. A., & Collins, W. A. (2009). *The development of the person: The Minnesota study of risk and adaptation from birth to adulthood*. Guilford Press.
- Sterne, J. A. C., Savović, J., Page, M. J., Elbers, R. G., Blencowe, N. S., Boutron, I., et al. (2019). RoB 2: A revised tool for assessing risk of bias in randomised trials. *BMJ*, 366, 14898.
- Teicher, M. H., Gordon, J. B., & Nemeroff, C. B. (2018). The impact of early life stress on psychopathology. *Frontiers in Psychiatry*, 9, Article 420.
<https://doi.org/10.3389/fpsy.2018.00420>
- Waikamp, V., Serralta, F. B., Ramos-Lima, L. F., Zatti, C., & Freitas, L. H. M. (2021). Relationship between childhood trauma, parental bonding, and defensive styles and psychiatric symptoms in adult life. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 43(3), 225–234.
<https://doi.org/10.47626/2237-6089-2020-0086>
- Waters, E., & Waters, H. S. (2006). The attachment working models concept: Among other things, we build script-like representations of secure base experiences. *Attachment & Human Development*, 8(3), 185–197.